



Rocafuerte, 16 de Abril de 1996

Queridos Hermanos:

*La noche del nueve de Abril a las 20h00 entregó
plácidamente su alma al Señor el que en vida fue*

P. Antonio Porcù Spalandesci

sacerdote salesiano, a la edad de 77 años.

*Había nacido el P. Antonio, en Bauresi, en la isla
de Cerdeña (Italia) el 5 de Octubre de 1919.*

37-B255

en 1996

Sus padres, cristianos convencidos, se llamaban Clemente y Leonora, quienes habían entregado al Señor para su servicio otros dos hijos (Amelia, religiosa de la Caridad y Celestino, sacerdote diocesano).

A la edad de 16 años entró al noviciado salesiano de Villa Moglia de Italia, y pidió ser enviado como misionero. Vino al Ecuador para acabar su noviciado y hacer su primera profesión en Cuenca, donde emitió sus primeros votos temporales el 2 de Octubre de 1937.

Durante 59 años entregó su vida salesiana al Ecuador, principalmente a Rocafuerte donde pasó 22 años en dos períodos.

Sus estudios filosóficos los realizó en Cuenca y los teológicos en Quito, donde se ordenó el 29 de Junio de 1948.

Su apostolado sacerdotal lo realizó en primer lugar en el Colegio Santo Tomás de Riobamba, como profesor, desde 1948 a 1959, pasando después a Manta donde ejerció también el cargo de Catequista hasta 1964.

En el Colegio Técnico de Quito, primero en la Tola y después en la Kennedy pasó los años desde 1964 hasta 1974.

Fue prefecto o económico en los años difíciles del traslado del Técnico Don Bosco desde la Tola hasta la Ciudadela Kennedy; con la administración de la Imprenta pudo en parte solucionar la crisis económica del nuevo Técnico.

En 1974 viene a Rocafuerte, donde había pasado su segundo trienio en los años 1942-1944.

El 27 de marzo de 1996 tuvo un accidente con el vehículo en la carretera y cuando parecía que había salido del peligro, un paro cardíaco le llevó hasta la casa del Padre. Falleció en la clínica de San Antonio, en Portoviejo, el 9 de Abril (martes de Resurrección).

La noticia de su muerte llenó de tristeza a muchos cristianos de Manabí y sobre todo al pueblo del Cantón Rocafuerte donde había trabajado construyendo capillas y atendiendo pastoralmente con solicitud.

Con lágrimas en los ojos mucha gente acompañó al P. Toñito (como aquí se lo llamaba cariñosamente) en el velatorio que se hizo en la capilla ardiente de la Casa Salesiana.

Fue conmovedora la presencia de mucha gente pobre que había recibido infinitud de atenciones de nuestro querido hermano. El funeral, presidido por el Señor Arzobispo de Portoviejo, Obispo Auxiliar y otros 35 Sacerdotes, fue una demostración del aprecio que se tenía para el P. Antonio Porcú.

El P. Toñito pasó toda su vida entregado al servicio de los ecuatorianos y no escatimó esfuerzos para ayudar a los que le necesitaban.

Gran parte de su actividad en Rocafuerte fue dedicada a la construcción de capillas para que cada recinto tuviera una Iglesia para Dios.

A lo largo de su vida manejó mucho dinero, que nunca quedó en su bolsillo; siempre lo empleaba todo para ayudar a los pobres, enfermos, en especial a los ancianos y para construirles casa a los que lo necesitaban.

Su manera de ser y su misma presentación, al estilo del pueblo, hacía que estuviera cercano a los humildes, que se acercaban al P. Toñito sin ningún reparo.

Durante muchos años sirvió como Director Espiritual y Capellán de las Madres Oblatas de San Francisco de Sales, que en gratitud cedieron momentáneamente un nicho de su panteón de Rocafuerte para el descanso de sus restos mortales.

Últimamente dedicaba su atención a la casa de retiros Santa María de Crucita, (en honor a la Virgen a quien tanto amaba) para atender a los que se apartaban del mundanal ruido y querían unos días de meditación; había puesto su entusiasmo y quería que fuera el resumen y culmen de su obra, para después retirarse tranquilamente.

Su carácter era tranquilo; a pesar de las dificultades, nunca perdió la calma.

El P. Toñito era la sencillez y la humildad personificada; su cultura era extensa, sin embargo nunca hizo alarde de superioridad.

Él era todo para todos, siempre dispuesto a ir donde le mandaran, a pesar de la enfermedad del letargo (por una lesión cerebral) que causó el accidente que le costó la vida.

El Señor Arzobispo de Portoviejo, Mons. José Mario Ruiz, que lo estimaba sobremanera, en la homilía destacó su servicio a la Iglesia y al pueblo sencillo; su afán de dar todo lo mejor para Dios y los demás sin reservarse nada para sí.

También los fieles, sobre todo los jóvenes, manifestaron que “tenemos mucho que aprender de él: la sencillez de su vestido, su viejo sombrero, su bolso sin cierre y sus zapatillas que le llevaban a todas partes”.

Su funeral fue expresión de cariño popular; le acompañó una inmensa multitud de gente de Rocafuerte y de sus recintos, expresando así el agradecimiento por su apoyo, sus consejos y en especial por el ejemplo que supo darles como buen sacerdote y amigo.

Los que formamos la Comunidad Salesiana de Rocafuerte agradecemos esa muestra de cariño propia de los Manabitas y les quedamos muy reconocidos.

También agradecemos a Mons. José Mario Ruiz, a los sacerdotes de esta Arquidiócesis, a los colaboradores que confiaron y apoyaron el trabajo pastoral de nuestro hermano. De modo muy especial vaya nuestro reconocimiento para Adveniat y la Arquidiócesis de Munich, así como a sus queridos familiares que le ayudaron a realizar una infinidad de proyectos en favor de la gente de nuestras comunidades.

Queridos hermanos: el P. Antonio se nos ha ido, pero su sencillez, su ejemplo de pobreza, su sensibilidad por los enfermos y necesitados, su entrega total hacia los demás, y el cariño a los Salesianos quedará eternamente grabado en nuestro recuerdo. El P. Antonio no se ha ido; su espíritu permanece.

Todos estamos seguros de que Dios ya le dio el premio que él se merecía.

Elevemos una oración por el eterno descanso de su alma, y trabajemos incansablemente para que Dios nos envíe vocaciones que puedan sustituir dignamente el legado del P. Antonio Porcú.

Eleven también una oración por esta Comunidad de Rocafuerte, tan necesitada de Salesianos para continuar con celo la amplia labor que aquí se desarrolla.

Vuestro hermano en Don Bosco

P. Saturnino López

Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote P. Antonio Porcú Splandesci, nacido en Bauresi, Italia, el 5 de Octubre de 1919; fallecido en Rocafuerte Ecuador, el 9 de Abril de 1996 a los 77 años de edad, 59 años de Profesión y 48 de Sacerdocio.